

LA IGLESIA PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES DE LA YESA

RESUMEN

Se presenta aquí por primera vez un estudio monográfico sobre la Iglesia Parroquial de Santa María de los Angeles de la Yesa, con la exposición de los criterios con los que se afrontó la restauración integral de este templo y el modo en que se llevó a cabo esta intervención por medio de un campo de trabajo para estudiantes de historia del Arte durante tres años entre 1989 y 1991.

ABSTRACT

A complete study about the Parish Church of Santa María de los Angeles of la Yesa is presented in this paper for the first time. This study offers the criteria followed in the overall restoration of this church and the way in which it was carried out: a workcamp for art students lasting three years 1989-1991.

Esta población pertenece a la comarca de los Serranos y está situada en los confines de la provincia de Valencia lindantes con los límites de Teruel, a unos 20 kilómetros de Chelva¹, cabeza de su comarca.

El poblamiento, hoy muy escaso, ya que ronda apenas los 200 vecinos, es sin embargo muy antiguo, pues en el término municipal existen importantes yacimientos arqueológicos, que han proporcionado, entre otras cosas, plomos ibéricos con inscripciones. Como aldea del cercano Alpuente, participó en los avatares del pequeño reino taifa, que tuvo enclave en esta villa como capital en el siglo XI y el subsiguiente dominio islámico almorávide y almohade.

* Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València.

¹ SARTHOU CARRERES, Carlos: *Provincia de Valencia, Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona, s.a.p. 299.

En el año 1236 fue conquistado este lugar por el rey Jaime I de Aragón, que volvió a tomarlo en 1240², concediéndole derechos de fuero y picota³. Según las tardías y apócrifas trobas de Mosén Febrer, el rey donó La Yesa al caballero Juan Añyon⁴. La población se constituyó como villa independiente de Alpuente en lo administrativo y económico el 21 de Noviembre de 1587 por decreto de Felipe II⁵. En el año 1652 fue amojonado su término municipal para señalar los límites de su dominio. En lo religioso la parroquia, fundada el 20 de Octubre de 1334, pasa a ser independiente en 1588. Integrada en el Obispado de Segorbe hasta 1960, esta parroquia estuvo servida por un cura de patronato real y tres beneficiados⁶. Actualmente pertenece al arciprestazgo de San Antonio de la archidiócesis de Valencia⁷.

Durante la primera guerra carlista, "el fraile", "Pepe el Ama", Quilez y otros cabecillas carlistas anduvieron por este pueblo extorsionando a sus habitantes y en 1835 las tropas del general Cabrera sufrieron una gran derrota en la Yesa, que obligó a éste a abandonar el castillo de Alpuente que ocupaba por entonces. El 18 de Febrero de 1840 fue volada e incendiada su hermosa iglesia parroquial por los carlistas, a pesar de las súplicas y ofrecimientos de dinero de los vecinos, con el pretexto de evitar que pudiesen establecerse en ella, como cuartel general, las tropas gubernamentales enviadas a batir de nuevo los cercanos castillos de Alpuente y El Collado, ocupados por los facciosos. De estos hechos, tan remotos y que tanto impresionaron a los vecinos de entonces, se guarda una memoria sorprendentemente viva entre los actuales habitantes de la población⁸.

La reconstrucción se realizó en los siguientes decenios de la mano de los mismos artífices que intervinieron en la de la cercana iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Piedad de Alpuente, destruida también, como más de un tercio del caserío de la población por la saña vengativa de las tropas carlistas a causa del desafecto de sus vecinos⁹.

² HERRERO, Valeriano: *La Villa de Alpuente*, Segorbe, 1978, p. -173. Madoz y Carreres discrepan sin embargo y la fechan en 1238.

³ Esta picota existía hasta los años treinta a unos 500 mts. de la población en dirección a Alpuente. Estaba compuesta por tres columnas octogonales de piedra, adornadas con las armas reales de Aragón, que sostenían los travesaños de madera para las horcas. Estas columnas removidas de su emplazamiento original, aún se pueden ver señalando la fuente del Carmen, que anteriormente surtía de agua a la población y también integradas en el llamado lavadero viejo en el camino de la ermita de San Juan.

⁴ Esta información, tan poco fiable, aparece en la troba número 46 "En lo esunt de balu, tres llops de viscaya porta Juan Añyon, que ...donali lo Rey en premi la Yessa". FEBRER, Jaume: *Trobes que escrigue Mosen Jaume Febrer dels linajes dels nobles de la ciutat y reyne de Valencia*, ms. nº 885. Biblioteca Universal de Valencia. p. 113.

⁵ MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1847, vol. X, p. 104.

⁶ *Ibidem*, p.103.

⁷ "Parroquia exsegrobicense; valentina desde 11-7-1960, B.O.A. p. 651" *Guía de la Iglesia en Valencia*, Valencia 1975, vol. I, p. 546.

⁸ MADDOZ, P. Ob. cit., p. 104.

⁹ HERRERO, V. Ob. cit., pp. 141 y sigs.

La Yesa, de economía eminentemente agraria, tradicionalmente dedicada a la producción de vino y hortalizas y a la ganadería, fue en todo ese tiempo cabeza de una serie de aldeas dependientes, la principal de ellas Cuevarruz, a unos 6 kilómetros de distancia y llegó a alcanzar casi el millar de habitantes en el censo oficial de 1910. Nuevas destrucciones afectaron otra vez a la iglesia parroquial y demás edificios religiosos y ermitas del término en el último conflicto bélico. El breve período de esplendor agrícola de la postguerra, vinculado a la extensión del cultivo de cereales, acabó finalmente con la reorientación de la política de importaciones, determinando el progresivo empobrecimiento y aún la ruina de muchos vecinos y la emigración masiva, que han dado lugar al lento languidecer de la población siempre con la triste perspectiva de una posible virtual extinción.

EDIFICIOS DE INTERÉS HISTÓRICO-ARTÍSTICO: LAS ERMITAS

En los alrededores de La Yesa existieron cuatro ermitas: San Juan Bautista, San Sebastián, San Roque y Nuestra Señora de Belén. La última de éstas es hoy un montón informe de ruinas, las otras tres aún se encuentran en pie, aunque en deficiente estado de conservación y con usos variados.

La más antigua es la dedicada a San Juan Bautista, que es un magnífico ejemplo del tipo llamado "iglesias de reconquista", edificada muy probablemente en el s.XIV. Es una construcción de planta rectangular, formada por gruesos muros de excelente mampostería gótica, levantada por el sistema encofrado, aún muy visible en algunas partes. Fuertes arcos diafragmáticos de piedra sostienen todavía la techumbre, pero sus muros empiezan a desmoronarse por la parte de la cabecera, y han caído a los pies donde cierra el edificio una pared de mampostería de piedra careada. La cabecera plana estuvo adornada hasta 1936 con dos buenos retablos de los siglos XV y XVI, que, junto con otros objetos valiosos, fueron entonces trasladados a Madrid por la Junta de Salvamento del Tesoro Artístico, pudiendo ser recuperados después, y ahora se encuentran en la iglesia parroquial.

El ingreso es una puerta ojival de gruesas dovelas, situada al costado de la epístola. Esta portada y las arcadas interiores, aún conservan restos de decoraciones en estuco blanco con toques de almagra rojiza que constituían la decoración de esta capilla en el s.XVII. Estos ornamentos de gusto manierista, en la línea de la llamada "decoración de placas y puntas", conforman además un interesante edículo de unos tres metros de altura en la parte de los pies, formado por tres arcos de mediopunto sobre pilares angulares delicadamente moldurados. También se conservan restos del púlpito, elevado junto al ingreso. La ermita fue centro de romerías y culto religioso hasta 1936. Ahora está cerrada tras servir muchos años como corral de ganado.

La ermita de San Sebastián, a medio kilómetro de la población por la carretera de Alpuente, es también un edificio uninave de planta rectangular. Sus arcos de mediopunto sostienen una techumbre de dos aguas. Tiene la entrada primitiva

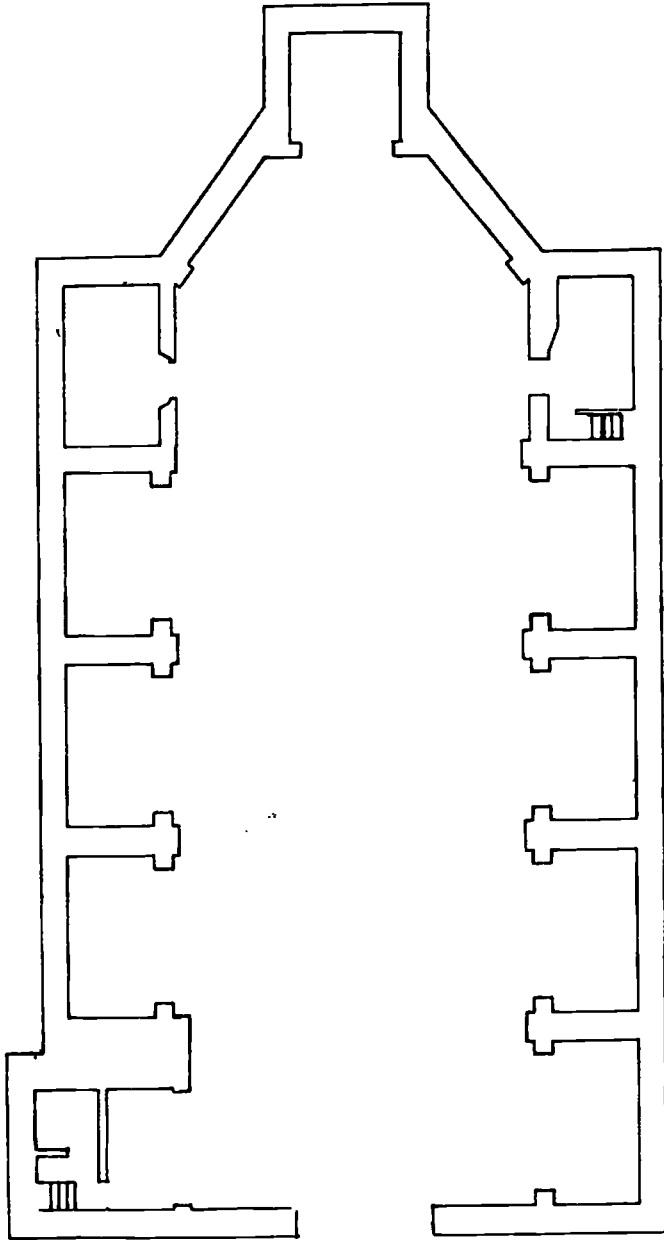


Fig. 1. Iglesia parroquial de la Yesa: planta.

por un arco tapiado al costado y otra adintelada a los pies. Sencillas molduras que adornan los capiteles de las pilastras son el único resto de su decoración, totalmente desmantelada. Parece obra del s.XVI y actualmente sirve como corral de ganado.

La más cercana, a pocos pasos del pueblo en la misma dirección, está bajo la advocación del compañero de San Sebastián como abogado contra la peste: San Roque. Es un hermoso edificio del s.XVII, del tipo de los que en Aragón se denominan "loretos", por la presencia de un atrio o pórtico cubierto en su fachada. Es también de planta rectangular, alargada por la presencia del pórtico, que, por medio de pilares, sostiene una techumbre de dos aguas sobre armadura de madera labrada de parhilara. Este tipo de cubierta se extiende a la nave de la capilla y, aunque hoy se encuentra dividida por un tabique sobre el ingreso, está concebida en realidad como una unidad y en su origen se mostraba de un modo continuo uniendo la nave y el atrio. Tiene unos hermosos travesaños, a modo de montante o pendolón, sobre los tirantes, tallados en forma de columnas toscanas de fuste acanalado, que aún se conservan in situ¹⁰. En la zona del presbiterio, sobre el altar, pende de la cubierta una curiosa clave en forma de pinjante dorado y policromado de gusto mudéjar.

La nave tiene tres tramos, segmentada por amplias arcadas de mediopunto sobre pilastras, reforzadas exteriormente por contrafuertes. Estas arcadas tienen sus dovelas pintados alternativamente con almagras ocre y agranados. El pavimento es de losas de piedra y tiene cabecera poligonal decorada con pinturas murales y un pequeño retablo barroco de dos cuerpos construido de albañilería. Una pequeña espadaña corona el edificio sobre el arco toral.

LA IGLESIA PARROQUIAL

Está dedicada a la Virgen de los Angeles, devoción franciscana, quizá por influencia, como en otras poblaciones de la comarca, de la actividad desarrollada por los frailes del convento de San Francisco de Chelva. Es un hermoso edificio de gran tamaño, de estilo renacentista, construido a partir del año 1622. Originalmente formaba una amplia nave única, flanqueada de tres capillas a cada lado, con un presbiterio poligonal provisto de sendas sacristías en los costados. Derivaba, pues, claramente del modelo uninave empleado en las grandes parroquiales góticas valencianas, pero en su articulación arquitectónica fue empleado un severo y elegante orden dórico, con anchas pilastras, en cuyo intercolumnio se abren las arcadas de mediopunto que dan paso a las capillas. Sobre la cornisa moldurada, también renacentista, el sistema de cubrición estaba formado por bóvedas de crucería diagonal de tradición gótica en cada uno de los tramos y estrellada en el presbiterio. Otras bóvedas de crucería diagonal cubrían también

¹⁰ Uno de estos soportes, el más exterior, ha sido recientemente restaurado dentro del proyecto en curso de reparación de la techumbre.

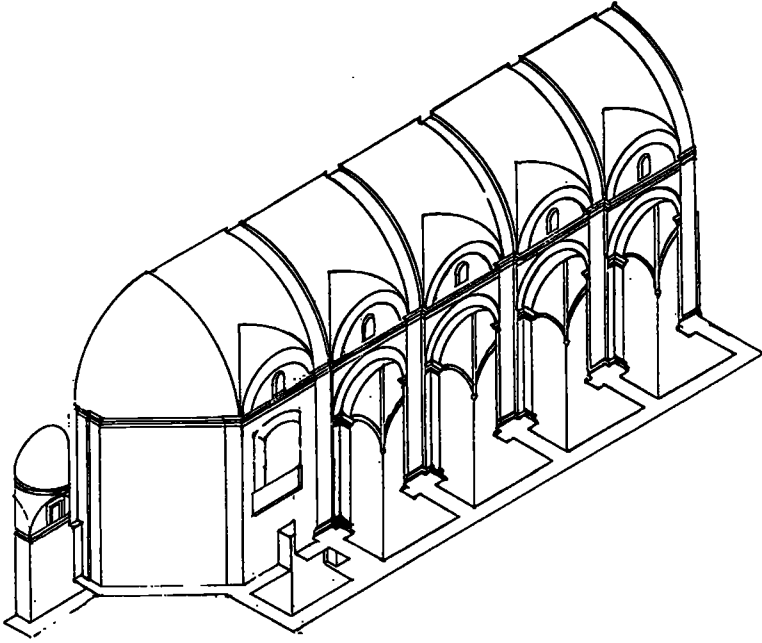


Fig. 2. Iglesia parroquial de la Yesa: axometría.

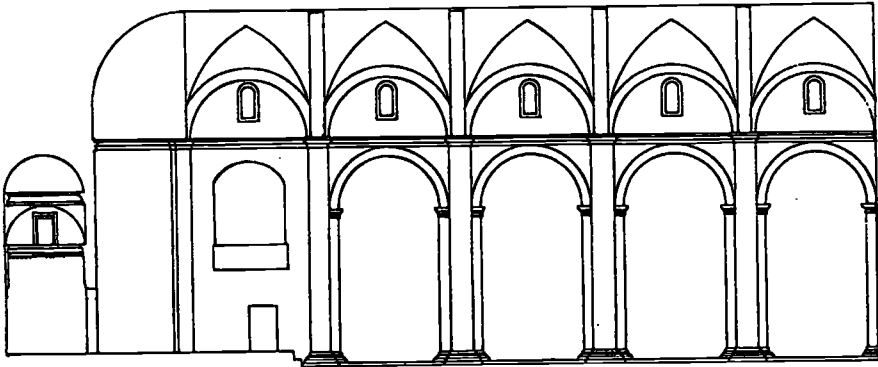


Fig. 3. Iglesia parroquial de la Yesa: sección longitudinal.

las capillas y las sacristías. Restos, muy maltratados, de la primitiva portada de ingreso, lateral en el costado de la epístola, se acusan aún exteriormente al dorso de la actual capilla de la Virgen del Buen Suceso: un mediopunto que debió estar flanqueado por pilastras y coronado por un frontón.

Una inscripción aparecida en el curso de las obras de restauración¹¹ permite fechar en octubre de 1637 la entronización de una imagen veneradísima por la población bajo el título de Virgen del Carmen, que es en realidad un precioso icono del s.XV del tipo de Virgen Eleusa, traído de Italia en 1625. La traslación de esta imagen supuso un gran impulso a la obra de embellecimiento y dotación del templo. Unos años después, en el último cuarto del s.XVII, se construyó a espaldas del retablo mayor un trasagrario espléndidamente decorado con esgrafiados y yeserías talladas, que posteriormente, en el s.XVIII, fue dorado y policromado en algunas partes.

En 1840, como ya se ha dicho, esta iglesia fue incendiada y dinamitada por las tropas carlistas, destruyéndose los altares y retablos de madera dorada y quedando casi totalmente arruinado el edificio. Se perdió la bóveda de la nave y cabecera así como el muro de los pies y la torre. La restauración se llevó a cabo gradualmente en las décadas siguientes¹². Entonces se procedió a su ampliación, añadiendo otras dos capillas a los pies y se construyeron nuevas bóvedas para la nave y cabecera, y una nueva fachada principal y torre campanario. Las capillas antiguas conservaron su cubierta de crucería original, pero en las dos nuevas se emplearon bóvedas vahídas. Una gran bóveda volteada de cañón con lunetos cubre ahora la ancha nave y, sobre el presbiterio, la bóveda de cuarto de esfera tiene en su intersección con la nave una inscripción con gruesas letras en relieve que proclaman con orgullo: REEDIFICADA EN 1852.

A continuación se construyó el altar mayor: un templete de más de 10 metros de altura con seis grandes columnas de orden corintio que sostienen un remate cupulado, sobre un muy alto pedestal. Una inscripción esgrafiada descubierta en el curso de su restauración lo fecha en 1856, obra probablemente de la misma mano que el retablo mayor de la vecina Alpuente. Después se realizaron, también de albañilería, los demás retablos, adosados a los muros de las capillas laterales; cada uno de traza similar al situado en la capilla de enfrente, excepto en las dos nuevas que los tienen diferentes. Se construyó también una nueva fachada principal con portada adintelada¹³, y una torre campanario de tres cuerpos, de planta cuadrada. Durante la última guerra civil, las esculturas, pinturas y ornamentos fueron al principio escondidos y finalmente, descubiertos por una

¹¹ Apareció en 1990 escrita con carboncillo debajo de unas capas de pintura en la escalera que desde la sacristía del lado de la epístola permite acceder al coro y antigua caja del órgano. Con escritura cursiva de la época dice: "+ A 3 de octubre de 1637 se puso la Madre dios (sic)".

¹² Durante este periodo se habilitó para el culto como parroquia interina la cercana ermita de San Roque. MADÓZ, Pascual: Ob. cit. p. 103.

¹³ *Inventario artístico de Valencia y su provincia*, Centro Nacional de información artística, arqueológica y etnológica. Madrid, 1983, vol. II. pp. 331-334.



Foto 1. La nave de la iglesia durante los trabajos.

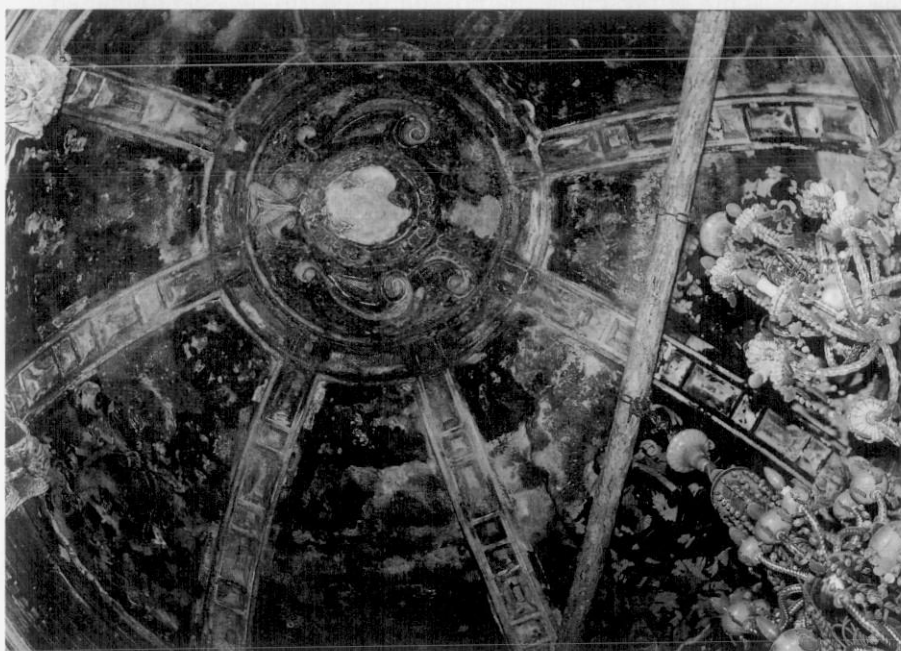


Foto 2. Cúpula del trasagrario antes de la intervención.

delación, destruídos a principios del año 1939. El recinto de la iglesia, utilizado como garage, almacén y mercado, quedó sucio y ahumado y la lujosa decoración del trasagrario barroco prácticamente destruída por las grandes hogueras que allí se encendieron. Terminado el conflicto se limpió el edificio, enjalbegándose sus muros, y se restauró el culto con nuevas imágenes y ornamentos, colocando allí además las piezas antiguas salvadas de la ermita de San Juan Bautista; el trasagrario quemado permaneció como trastero.

Estado de la iglesia en 1988

El aspecto del edificio en 1988 era lamentable. Los muros y bóvedas pintadas de un uniforme y oscuro color gris humo estaban llenos de arañazos, desconchones y manchas, algunas de ellas de gran tamaño producidas por goteras y filtraciones. Estas eran particularmente graves en algunas capillas, donde el agua, unida a los excrementos de los pájaros acumulados sobre las bóvedas, había actuado como un ácido corrosivo sobre las estructuras de piedra de las crucerías y la plementería en general. La zona baja de los muros y retablos estaba encalada hasta unos dos metros de altura. En el presbiterio había sido arrancado el balcón del órgano y cegada la arcada de su caja y también un tabique cerraba el gran ventanal termal sobre el ingreso. Las demás ventanas estaban en parte tapiadas y en parte cerradas con viejos y carcomidos marcos de madera con cristales sucios y rajados o rotos.

Los retablos, desconchados en su decoración y con bastos y numerosos repintes. Muchos dorados aparecían cubiertos de purpurinas alteradas y oscurecidas. El templete del altar mayor mostraba en la parte inferior feos añadidos de escayola y sus soberbias columnas tenían el fuste cubierto por una gruesa capa de pintura-esmalte blanca. Las sacristías con los muros desconchados y ahumados y los enlucidos rajados y manchados por la humedad. El trasagrario totalmente calcinado, con su rica ornamentación casi totalmente perdida y arrancados sus zócalos de azulejos, estaba repleto de artefactos y maderas podridas que lo hacían prácticamente inaccesible.

La colección de retablos y pinturas antiguas procedente de la ermita de San Juan Bautista aparecía diseminada, desarticulados los retablos y las piezas repartidas en diversas dependencias, algunas en trasteros. Se hacía, pues, necesaria una intervención que renovase el edificio, haciendo justicia a la belleza de su excelente arquitectura y a la calidad de algunas de las valiosas piezas antiguas que aún conserva.

Criterios de intervención y crónica de las fases de renovación

El pavimento fue modificado a mediados de los ochenta y a continuación se repararon los tejados. Era, pues, el momento de plantearse una intervención que contemplara la renovación integral del interior del edificio. Esta tuvo lugar en

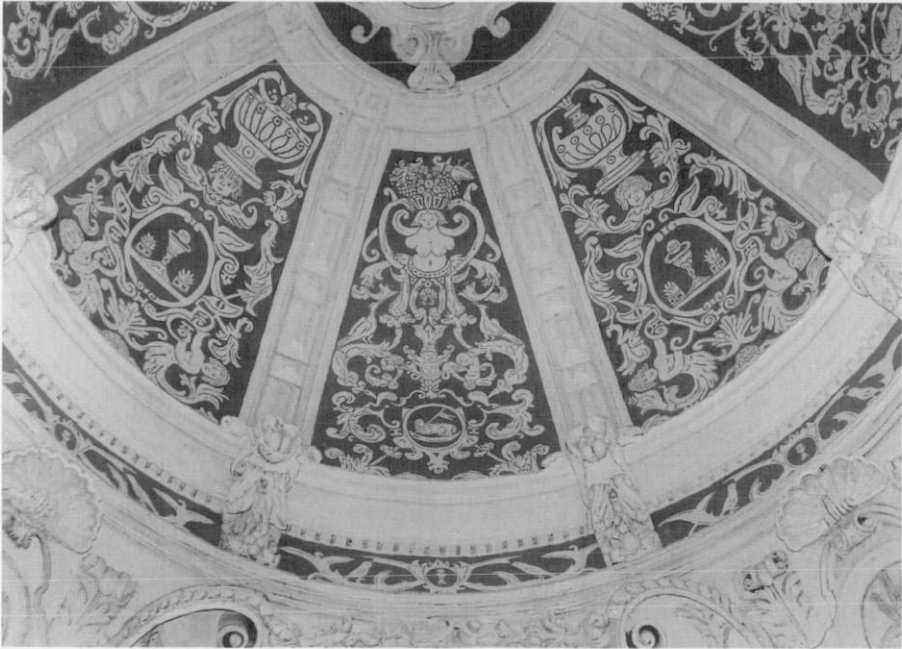


Foto 3. Cúpula del trasagrario después de la intervención.



Foto 4. Trabajos de reparación de la cúpula del trasagrario.

tres fases sucesivas entre 1989 y 1991, y, dada la dificultad de obtener ayudas y subvenciones oficiales, se llevó a cabo mediante la constitución de campos de trabajo veraniegos para estudiantes universitarios, que se sostuvieron financieramente gracias al apoyo generoso y entusiasta de los vecinos y a la colaboración de algunas empresas, que cedieron gratuitamente una parte de los materiales empleados.

El proyecto de intervención proponía en su memoria la intención de devolver al edificio su prestancia arquitectónica, recuperando los efectos espaciales y la clara visión de su articulación tectónica, mediante el tratamiento de sus muros y bóvedas y la rehabilitación de las capillas y sacristías, así como del trasagrario. Se contemplaba además la reparación de las decoraciones de los retablos y tabernáculos y la reforma del sistema de iluminación tanto diurna, por el tratamiento de las ventanas y la instalación de vidrieras, como nocturna, por la instalación de un nuevo sistema de iluminación eléctrica racionalizado.

Las obras emprendidas en la primera edición en 1989, que reunió a 24 estudiantes de historia del arte y bellas artes, se centraron en la rehabilitación del antiguo trasagrario para instalar en él la sacristía y de la antigua sacristía del costado del evangelio convertida ahora en capilla de la comunión y capilla de invierno.

El destrozado trasagrario, situado a espaldas del presbiterio es un espacio de planta cuadrada construido y decorado a fines del s.XVII en estilo barroco con profusión de tallas ornamentales y esgrafiados, que fue pintado y dorado en parte ya en el siglo XVIII. Esta era, con mucho, la parte más destrozada y prácticamente irrecuperable. Cubierto por una cúpula sin tambor ni linterna, sólo ofrece una pequeña ventana en el centro del luneto del testero y fue gravemente afectado por el fuego que redujo adornos y tallas de yeso a informes muñones calcinados, que se deshacían al menor contacto. El revoco de las paredes saltó en muchas zonas y los esgrafiados decorativos, compuestos por dos finas capas de enlucido se perdieron en la mayor parte de las superficies. Sin embargo en algunos lugares dejaron entre las capas de hollín que cubrían las paredes la impronta de su dibujo. Gracias a esta peculiar forma de supervivencia y a algunos fragmentos de tallas, cornisas y molduras pudo plantearse ya que no su restauración propiamente dicha, sí una intervención reconstructiva que evocase las formas decorativas originales y la brillante policromía del s.XVIII.

Esta dependencia es ahora una despejada sacristía, con cuatro pilastras angulares que sostienen el entablamento con el friso decorado con esgrafiados y una cornisa en la que alternan canecillos y clavos de yeso tallado. Las cuatro pechinas están adornadas con medallones ovalados con símbolos eucarísticos - gavillas de espigas y racimos de uva - enmarcados por follajes y frutos y coronados por grandes conchas aveneradas. Sobre ellas se levanta la cúpula gallonada, cuya plementería queda subdividida en ocho paneles en los que alternan dos diseños diferentes de rica composición. Uno de ellos centrado en el Cordero Apocalíptico y el otro en el escudo eucarístico del Patriarca San Juan de



Foto 5. Intervención en el altar Mayor.



Foto 6. Presbiterio de la iglesia después de los trabajos.

Ribera. Ambos diseños se obtuvieron a partir de los fragmentos de improntas dejados en algunas zonas al caer la primera capa, pero no la segunda, de los esgrafiados. El fondo de éstos se volvió a pintar del color gris azulado y se señalaron las partes que estuvieron doradas, dejando in situ algunas escasas y maltrechas muestras supervivientes y pintando el resto con ocre.

Aquí se ha instalado ahora una vieja cajonería de madera que guarda algunas valiosas vestiduras sagradas antiguas y tres cuadritos con pinturas del s.XVII que representan la Ascensión, la Asunción y la Anunciación, y fueron medallones del primitivo retablo de la Virgen del Rosario, destruido por los carlistas en 1840. Un buen zócalo de azulejos polícromos del s.XVII, recuperado, vuelve a cubrir la parte baja de las paredes en esta sala.

La sacristía del costado del Evangelio se ha adaptado como capilla de invierno y de la Comunión. Para ello hubo que reparar y pintar los muros y la bóveda, eliminando además las capas de pintura que cubrían la piedra arenisca rodada de su crucería y de las jambas y dintel de la puerta, tanto en el interior como exteriormente. Se realizaron también dos poyos de obra revestidos de azulejería del s.XVII, para basamento del sagrario y credencia. Para servir como altar se trasladó aquí un gran bloque de piedra que era originalmente pedestal de un humilladero del s.XVIII derribado en 1936. Sobre él se colocó una gran ara de piedra, proveniente de la ermita de San Juan Bautista. La alta ventana rectangular de esta capilla fue dotada de una vidriera moderna, cuyo elegante diseño evoca la quietud de las aguas, vistas a través de una ojiva abierta¹⁴.

Presidiendo la capilla se ha colocado una de las piezas más valiosas de entre las que vinieron de la ermita de San Juan. Un retablo pintado a mediados del s.XV por un seguidor del Maestro de Altura según Post¹⁵, o según otros, bien por alguien del círculo de Valentín Montoliu o bien por alguien capaz de recoger las influencias de uno y de otro e incluso de Pere Llebrí¹⁶. El retablo está dedicado a San Juan Bautista, que aparece de pie en el centro en un paisaje convencional, señalando al Agnus Dei, sobre un libro cerrado que sostiene con la izquierda. Encima aparece una Piedad flamenquizante, coronada por una representación de la Anunciación. A ambos lados, las calles laterales agrupan seis escenas con: el Bautismo de Cristo, la Denuncia del concubinato de Herodes, la Prisión del Profeta, la Decapitación, la Presentación a Salomé de la cabeza del Bautista y el Sepelio de San Juan por sus discípulos. En el ático se volvió a colocar la tabla de

¹⁴ Esta vidriera, como las demás instaladas en distintas partes del edificio han sido diseñadas y confeccionadas por Rosario Valls, sobre composiciones inéditas y mediante el sistema del emplomado, con vidrio soplado e industrial de diferentes colores y texturas. El armazón metálico sobre el que están dispuestas, diseñado también por R. Valls, con especial atención al derrame abocinado de los ventanales y a la protección de las vidrieras fue realizado en el taller de Andrés Pinazo, herrero de la cercana aldea de Baldovar.

¹⁵ POST, Ch. R.: *A History of Spanish Painting*, Cambridge-Massachusetts, 1935-1970, vol. VI, p. 132.

¹⁶ FERRANDO, C. y KURZ, J. A. en *Inventario artístico de Valencia y su provincia*, Madrid 1973, vol. II, p. 332; COMPANY, X.: *La pintura hispanoflamenca*, Valencia, 1990, p. 89.



Foto 7. Nave de la iglesia después de los trabajos.



Foto 8. Retablo de San Juan Bautista. S. XV.

la Crucifixión que Post encontró descabalada¹⁷ y, rodeando al retablo, un guardapolvos pintado en la segunda mitad del s.XVI con las representaciones del Padre Eterno, San Miguel, el Ángel Custodio del Reino, dos querubines y las figuras de los Apóstoles: Pedro, Pablo, Bartolomé y Santiago. Debajo de este retablo se ha colgado, a modo de predela, una interesantísima pintura del estilo gótico internacional, que agrupa bajo arquillos trilobulados representaciones de la Virgen dolorosa, San Juan Evangelista y otros ocho Apóstoles con sus atributos iconográficos propios. Obra calificada por Post como de la escuela de Marzal de Sax¹⁸ y más generalmente atribuida al Maestro de Ollería, identificado por M. Heriard Dubreuil con el pintor valenciano Antoni Peris¹⁹.

La segunda edición, en el año 1990, reunió a 34 estudiantes, centrándose las intervenciones en el presbiterio y altar mayor. En esta parte se repararon y pintaron los muros y bóvedas, eliminando además las capas de pintura que ocultaban la piedra de pilastras, cornisas y molduras, subrayando de este modo la articulación de las superficies. Parte de estos elementos de piedra quedaron maltratados por la metralla de la voladura de 1840, por lo que los golpes y melladuras fueron luego disimulados con yeso. Ahora fue necesario realizar imitaciones de la piedra en estas zonas, mediante mezclas de tierras y pigmentos con un aglutinante adecuado, que permitiese la reintegración visual de la piedra arenisca utilizada en el s.XVII.

También fue eliminado el tabique que desde 1970 cegaba la gran arcada del balcón del órgano, perdido en 1936. Una vez reparada su embocadura, se instaló en ella un balcón de madera labrada de estilo apropiado²⁰, y se procedió a la limpieza y recuperación de la sacristía al costado de la Epístola y su piso superior que corresponde a las arcadas, transformado ahora en coro. En el templete del altar mayor se recuperó la decoración estucada de sus seis grandes columnas corintias y se repararon zócalos y pedestales, rehaciéndose la gran estatua de dos metros de altura que lo corona como una alegoría de la Fé. Se restauraron también las marmolinas y dorados, poniendo de nuevo en funcionamiento los mecanismos del tabernáculo eucarístico, en donde ahora se exhibe una "verónica" de finales del s.XV con la Santa Faz y un busto de la Virgen dolorosa.

Se dotó a la mesa exenta del altar con un frontal de carpintería, en el que se integra, sin perjuicio para la pintura, la predela del retablo de San Juan Bautista, obra de mediados del s.XV, con bustos de la Virgen con el Niño, flanqueada por San Pedro, San Pablo, Sta. Catalina, Sta. Ursula, San Felipe y San Antonio Abad.

¹⁷ "Above the retable, as it is now placed in the parish church, there hangs a pinnacle of the Crucifixion, obviously by the same hand, but it is difficult to see into what part of the altarpiece it could have fitted". Post, ob. cit., *ibidem*.

¹⁸ Post, ob. cit., Additions, p. 566.

¹⁹ HERIARD DUBREUIL, Mathieu: *Valencia y el Gótico Internacional*, Valencia, 1987, vol. I, pp. 111 y sigs.

²⁰ Este balcón, así como otras notables piezas de carpintería encargadas para esta iglesia como el ambón frontal del altar mayor, reparaciones del retablo de S. Juan del s. XVI, etc. fueron realizadas de modo excelente en el taller de José y Pablo Albir, carpinteros de la cercana aldea de La Almeza.

También se doró la clave del presbiterio y se reinstaló, después de repararla, la gran araña de cristal. Entre los muebles colocados en este lugar destaca un curioso arcón mudéjar del s.XVI.

La tercera y última edición, en 1991, agrupó a 36 estudiantes para concluir la renovación integral de este edificio. En esta ocasión las intervenciones se centraron en la nave y capillas laterales. Se trabajaron en primer lugar los muros y bóvedas de la nave, de un modo similar a lo realizado el año anterior en el presbiterio, dejando visible la composición arquitectónica de las fachadas interiores del templo. Así aparece claramente un orden mayor, con anchas pilastras dóricas que sostienen la ligera cornisa y entre las que se abren las arcadas del orden menor que dan paso a las capillas. Estas fueron también reparadas en sus enlucidos y pintura así como descubriendo la piedra de sus crucerías en las bóvedas.

Fueron retocados todos los retablos y reintegradas sus pinturas decorativas y dorados. En algunas de las ocho capillas, además de las imágenes modernas, se colocaron algunos elementos antiguos valiosos. Así ocurre en la primera capilla del lado de la Epístola, donde se encuentra el bello icono italo-bizantino de la Virgen Eleusa venerada por la población como su patrona²¹. En la situada enfrente, dedicada a la Virgen Dolorosa, se colocó en el ático del retablo una talla policromada de Sta. Catalina de Alejandría, del s.XVIII, y en un nicho sobre la mesa del altar una bella urna-relicario de estilo rococó, fechada a mediados del s.XVIII, con la imagen de la Virgen de la Cueva Santa. Finalmente, en la tercera capilla del lado de la Epístola, dedicada a la Virgen del Buen Suceso, se colocó un lienzo madrileño del s.XVIII que representa esta advocación mariana y en un lateral otro de principios del s.XVIII con la Virgen del Rosario.

Para iluminar la nave y el presbiterio se realizaron vidrieras emplomadas con diseños abstractos para las diez ventanas de mediopunto distribuidas en su perímetro y una composición alegórica de María como reina de los Angeles, titular de la parroquia, para la gran ventana termal que se abre sobre el ingreso a los pies del edificio.

En esta ocasión se reunieron además las piezas de otro retablo descabalado, dedicado también al Bautista y procedente de la misma ermita. Está formado por un grupo de pinturas sobre tabla de la segunda mitad del s.XVI dispuestas en una estructura renacentista. En el centro aparece la efigie del titular, flanqueada por cuatro escenas que recogen el Prendimiento y Decapitación, el Festín de Herodes y el Sepelio del Bautista. En el ático una Crucifixión con la Virgen, San Juan y la

²¹ La pintura fue traída a la Yesa en 1625 por el soldado Juan Aliaga, natural de la población que estuvo al servicio del virrey de Nápoles desde 1602. Recibió allí este cuadro como regalo del virrey. Durante su vuelta por mar se atribuyó a esta imagen el prodigio de apaciguar una tormenta que amenazaba al barco. En la Yesa se veneró primero en la casa natal, luego ante un nuevo prodigio por el que sudó el cuadro éste fue trasladado a la iglesia parroquial. Procesa bajo palio por privilegio papal.

Magdalena y a los lados dos aletas con la representación de la Anunciación. En el banco, muy estropeadas y borrosas otras cinco escenas con el “premio lácteo” de San Bernardo y los cuatro Evangelistas. Este retablo, una vez mentado, ha sido colocado en el presbiterio, frente a la arcada del coro, sobre el dintel que da paso a la capilla de invierno dedicada a San Juan Bautista.

